

LA GUERRA DEL MIXTÓN

EL ORIGEN DE LA GUERRA CHICHIMECA DEL SIGLO XVI

Mario Arturo Palacios Díaz

La conquista de México-Tenochtitlan, en manos del conquistador extremeño Hernán Cortés y sus numerosos aliados tlaxcaltecas (los cuales se encontraban en conflicto con los mexicas), dio paso para emprender una nueva aventura hacia el septentrión mesoamericano. Esta aventura hacia el norte y occidente de México fue estimulada por la búsqueda de más riquezas. Una vez que esta zona fue descubierta y, posteriormente, explotada, la expansión colonial inició de manera uniforme; con esto, los indígenas de aquellos territorios rápidamente se vieron amenazados. El vasto territorio era para el siglo XVI conocido generalmente como la “Gran Chichimeca”; esta región norteña albergaba una gran cantidad de grupos o “naciones” indígenas con ciertas semejanzas culturales, pero cada una contaba con una cultura local.

Para 1529, Nuño Beltrán de Guzmán emprendió una ambiciosa expedición hacia la región occidental y noroccidental con una fuerza de alrededor de 10,000 hombres, lógicamente en su mayoría indígenas aliados. Los estados actuales que forman parte de esta gran región cultural son: Jalisco, Nayarit, Durango, Sinaloa, Zacatecas, Guanajuato, Querétaro y Aguascalientes. La invasión de Guzmán y sus hombres fue devastadora para el occidente y la Gran Chichimeca. Los sobrevivientes fueron inmediatamente esclavizados. El terror realizado por Nuño de Guzmán dejó evidentemente repercusiones por parte de los que lograron huir de sus feroces garras. Sin embargo, pese a la empresa de Guzmán, Beatriz Rojas nos comenta que:

Cuando en el año de 1531 el capitán Pedro Alméndez Chirinos se adentró en la región centro-norte de la aún llamada Nueva España, pero que no tardaría en convertirse en el reino de la Nueva Galicia, no imaginó que el control de esta región costaría más vidas a los conquistadores que las que les había costado doblegar al imperio mexica. Se creía que por estar casi deshabitadas, éstas eran tierras de nadie”.¹

Lo que venía para el virreinato español era inevitable, una vez que comenzaron la empresa colonizadora, el movimiento destructor de Nuño de Guzmán y las medidas tomadas por dicho organismo dependiente de la Corona de España, esto dejó serias heridas entre los chichimecas, a tal grado que ya para la década de los años cuarenta del siglo XVI, la población indígena decidirá levantarse en contra de las autoridades españolas, hecho que trajo consigo una guerra que surgiría a raíz de los pésimos tratos por parte de los peninsulares. La primera gran rebelión llevada a cabo por parte de los indígenas noroccidentales es la conocida como guerra del Mixtón.

La guerra del Mixtón, acaecida durante 1541 y 1542, representa la primera respuesta a los maltratos y vejaciones sufridos por los naturales, fue apenas un indicio de lo que serían los siguientes cincuenta años de resistencia al sojuzgamiento español.² Este conflicto fue cobrando más fuerza a medida que los protagonistas de este movimiento fueron

1 Rojas, “De la Conquista”, pp. 14-15.

2 *Ibidem*, p. 15.



Año de once años 1529
 Se partió nuño de guzmán
 para jalisco ven do a su
 septar Aquella tierra fin
 Jonquesa de la cula brade cielo
 cojiendo que les vema traba
 A los naturales ven do los
 cristianos Alla

Nuño de Guzmán.

formando más conciencia y los involucrados se dieron cuenta de los maltratos e injusticias; entonces, los caxcanes (uno de los grupos chichimecas más extensos de la región, asentados en Los Altos de Jalisco, en el sur de Zacatecas y en la parte occidental de Aguascalientes) comenzaron a tomar mayor importancia en la rebelión. Phil Weigand menciona un dato importante al respecto de la guerra del Mixtón:

Los Caxcanes han sido tratados en la historia de Nueva España y de Nueva Galicia como los principales y más dramáticos actores de la Rebelión de la Nueva Galicia y de la últi-

ma fase de la guerra del Mixtón. De hecho, la mencionada rebelión se confunde con la guerra del Mixtón, o bien, ambos eventos se comprimen a uno, enfocado en la zona caxcana. La segunda y última batalla del Mixtón frecuentemente es tratada como si hubiera sido la guerra o rebelión.³

Entonces la guerra movió gran cantidad de indígenas, miles y miles se situaron en postura de guerra con la única y más justa razón que cualquier ser humano amenazado haría: defender lo que es suyo. Estos miles de indígenas chichimecas que en su mayoría fueron caxcanes, pero que también venían de lugares más lejanos, finalmente se congregaron en un alto cerro llamado Mixtón.

Sin embargo, se maneja que la causa principal de la guerra fue la muerte de un encomendero español de nombre Juan de Arze, a quien incluso se lo comieron. Este hecho es el argumento que se maneja como la causa de la guerra. La guerra era inevitable, frailes buscaron de muchas formas calmar los ánimos de los indígenas, pero éstos ya estaban completamente decididos a levantarse en armas. Los escenarios principales de la guerra fueron Nochistlán, Teocaltiche, Jalpa, Juchipila, entre otros. De este conflicto aparecieron aguerridos líderes indígenas, pero el más destacado fue Francisco de Tenamaxtle. Los resultados fueron favorables para los indígenas, por lo que la respuesta del gobier-

no de la Nueva España fue la mismísima aparición de Pedro de Alvarado, uno de los principales combatientes de Hernán Cortés, quien había sido el conquistador de Guatemala, entre otras “hazañas”. El resultado de su intervención en la guerra lo tenemos en el trabajo de Miguel León Portilla, quien al respecto comenta:

Alvarado y sus hombres llegaron a Guadalajara el 12 de junio de 1541. Se reunió con Cristóbal de Oñate, quien considero necesario esperar por más refuerzos, pero Alvarado le dijo “*A mí me parece que no se dilate el castigo de estos traidores enemigos, que es vergüenza que cuatro indios gatillos hayan dado tanto tronido; que con menos gente de la que conmigo traigo bastará a sujetarlos, porque yo he arruinado muchas maquinaciones de enemigos y es mengua que para esto sea menester más socorro, no hay que esperar más*”. Realizó su avance hacia el peñol de Mixtón, donde se encontraban más de quince mil caxcanes y zacatecos dirigidos por Francisco Tenamaxtle.⁴

El resultado de la empresa de Alvarado tuvo como resultado la muerte del mismo, dejando entrever que la rebelión se encontraba en su mejor momento por parte de los indígenas chichimecas. Rápidamente, los indígenas, comandados por sus valientes líderes, comenzaron a sitiar lugares dependientes de

3 Weigand, “Los orígenes”, p. 11.

4 León-Portilla, “Francisco”, p. 72.



la Nueva España, llegando hasta Guadalajara, capital de la Audiencia de la Nueva Galicia. La respuesta por parte de los españoles fue la participación del virrey, Don Antonio de Mendoza, quien se dio cuenta que la guerra se había salido de todo control. La guerra poco a poco fue favorable para los peninsulares. Finalmente, la artillería más poderosa de ese entonces, en manos de España, fue capaz de sofocar la guerra de los chichimecas; la guerra había terminado, las muertes indígenas fueron catastróficas; incluso contando las de los indígenas aliados a las huestes españolas, fue un hecho lamentable para la historia indígena.

Finalmente, Tenamaxtle se entregó por voluntad a un obispo español, y fue trasladado a Valladolid, donde conoció a Bartolomé de las Casas, quien se convirtió en su defensor una vez que el líder caxcán fue llevado hasta Sevilla para rendir su declaración en el Consejo de Indias. Por desgracia, no se sabe nada del veredicto del caso, por lo que queda la duda de lo que ocurrió después.

Como resultado de la guerra del Mixtón vino la guerra chichimeca, la cual duró casi sesenta años, a tal grado que las modalidades de colonización española cambiaron notablemente; aparecieron presidios con el único fin de defender los caminos de la Nueva España y pueblos de carácter defensivo, esto con el fin de tener la colonización de la Gran Chichimeca. Entonces queda el testimonio escrito de la feroz resistencia de los indígenas que buscaron la forma de de-

fender lo que por siglos fue de ellos. Ahora sabemos que el exterminio de la población indígena en la región verdaderamente existió, los documentos y hasta los mismos vestigios arqueológicos lo manifiestan así. Con ellos, muy probablemente también murieron tantas manifestaciones, su cultura fue exterminada; ahora de aquellos grupos sólo nos quedan sus testimonios cargados de una cosmovisión que es muy factible que nunca comprendamos. También nos quedan las construcciones, las manifestaciones gráficas rupestres y los documentos que demuestran la férrea resistencia de los últimos indígenas en ser conquistados por los “occidentales”.

Bibliografía

- De la Mota Padilla, Matías, *Historia de la conquista de la Nueva Galicia*, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia/Universidad de Guadalajara, México, 1973.
- León-Portilla, Miguel, *Francisco Tenamaxtle*, Editorial Diana, México, 2005.
- Powell, Philip W., *La guerra Chichimeca (1550-1600)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
- Rojas, Beatriz, “De la Conquista a la Independencia”, en Beatriz Rojas *et al.*, *Breve Historia de Aguascalientes*, El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas/Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- Weigand, Phil y Acelia Weigand de García, “Los orígenes de los Caxcanes y su relación con la guerra de los nayaritas. Una hipótesis”, en *Ensayos jaliscienses*, El Colegio de Jalisco, México, 1995.